

61 Sem. supl., Concepción, 26 VI. 1994 p. 9

La guerra

Neruda el hombre según Lafourcade

Por Alfredo Barría M.

A pesar de todo fue un gran poeta", sostiene Enrique Lafourcade en el primer capítulo de su reciente libro "Neruda en el país de las maravillas", Editorial Norma, Santafé de Bogotá, Colombia 1994.

Esta afirmación inicial se transforma en una especie de "leit motiv" de la obra. La idea de Lafourcade, escritor bien conocido por su espíritu iconoclasta y por jugar un poco a ser el niño malo, es presentar a Neruda no como el mito que muchos quisieran o quisáramos, sino como el más común de los mortales, con las aspiraciones de todos, con los miedos y temores, con las envidias y rencores, con los odios y, ciertamente, con los amores.

Yo confieso, no que he vivido ni que he corrido, sino que he disfrutado de una lectura amenísima, sustentada en un estilo ágil, breve, casi periodístico. Supongo que el autor tendrá mucho que agradecer a su trabajo dominical en un diario santiaguino, pues, a ratos, da la sensación de un diario periodista entregando un cúmulo de información a sus lectores. De manera que no hay tiempo para bolearse. Lafourcade ha escrito un texto sobre el más grande poeta chileno no sólo con su brazo, sino con el corazón. Sobre todo cuando logra captar la esencia poética de su personaje. Aquí el libro adquiere tonos melancólicos, emocionantes, en que el autor no puede disimular la admiración que siente -a veces a su pesar- por este hombre de Temuco, lleno de lluvia y de barro, nostálgico por amores adolescentes, por raíces y troncos, por flores, escarabajos y olor a madera. La infancia y adolescencia del poeta la agita bien Lafourcade y la escribió con una maestría que parece ir en aumento.

Su última novela, "Meno bendita", fue una demostración palpable de que su estilo, su imaginación y su capacidad creadora, en general, están ya bastante lejos de su famosísimo "Pírrula blanca", la de mayor éxito, aunque no la mejor de sus obras.

Enrique Lafourcade ha consolidado su condición de escritor destacado y sus últimos libros lo confirman. En "Neruda en el País de las Maravillas" realiza un gran aporte al conocimiento del poeta.

Una ventaja para el lector es la posibilidad de descubrir al Neruda oculto. Al que bebía sólo whiskey, al de las dudas ideológicas, al eterno enamorado que termina -ya viejo, gordo, ciego y con un cáncer a cuestas- descubierto con las manos en la mesa por Milidra, con la propia sobrina de éste. Todo esto, que he expresado brutalmente, Lafourcade lo convierte en poesía. Escribe casi un breve tratado sobre el amor, jamás fustiga a Neruda ni a la sobrina por ese "mal amor"; al contrario, hay un profundo sentido de comprensión por parte del autor, un perdón lógico y natural, teniendo presente la formidable condición humana del poeta.

Desde luego, esta revelación de Lafourcade ha convertido al libro en una obra que algunos podrían intentar leer hasta con morbosidad. Craso error. Quizá si los momentos más bellos de "Neruda en el país de las maravillas" sean justamente los descubridores de ese amor final de Neruda.

Así pues, están el hombre y el poeta en este libro. El hombre que solía obsesionarse por las mujeres bellas, y que sin embargo, siempre le fue fiel a la suya: a Delia del Canto, esa trágica y aristocrática argentina de grandes ojos oscuros, y a su Mafalda, la atrevida cubana que conoció en México y que lo acompañaría hasta el final de sus días. Está, igualmente, el hombre que, pese a su solidez ideológica se permitió intimamente de muchos errores políticos; en fin, el hombre comedor y bebedor -"Confieso que he comido", se falta uno de los capítulos- y el que no quiso ofender a su padre, transformando su propio nombre de Nefelífilo cuando Eliecer Reyes Basoalto en el simple y eufónico Pablo Neruda. Pablo, por capricho, Neruda porque le gustó la sonoridad del apellido de Jan Neruda, poeta checo.

Y está el poeta, el portentoso poeta, el de los tristes standees en la calle Mañá, el de los amores juveniles, y maduros. "Entonces, ¿dónde estabas? ¿Entre qué gentes? ¿Deciendo qué palabras? Por qué se me vendió todo el amor de golpe cuando me siento triste y te siento lejano".

Desde esta lluviosa Concepción, con la modestia casi un poco ingenua de los que vivimos entre temporales y bajo la amenaza constante de un temblorito que haga subir las agujas de los sistemas de medición, expreso mi acuerdo con Lafourcade. Por estos lados hay muchos que amamos a Neruda no por sacar algún provecho político, sino por su grandiosa y su trascendencia. Una cosa es cierta: Neruda no sólo descubrió un modo de escribir, sino que una manera de vivir. Por estas razones ni siquiera me sublevo cuando termino leyendo a Enrique Lafourcade, quien prefiere ver en Neruda al hombre fume, al niño de Cautín, del lago Budi, al pobre estudiante que pasó hambre y sed de amor en Santiago. "Este es el Neruda que amamos. Lloráramos leyéndolo. Tal vez aún sigamos llorando un poco. Este es el corazón. Cuando pase el tumulto iré a colocar una piedrecita blanca en su tumba".

RCE 7819

Neruda el hombre, según Lafourcade [artículo] Alfredo Barría M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barría, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda el hombre, según Lafourcade [artículo] Alfredo Barría M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)